

Nigeria es el gigante económico de África Occidental, el principal productor de petróleo del continente negro y hogar de una de las poblaciones más empobrecidas de la Tierra. En la abundancia petrolera, elemento crucial en la edificación del Estado postcolonial, y en la configuración de su imaginario colectivo se hallan muchas de las claves que hacen de este país un paradigma de la desigualdad. Las múltiples brechas abiertas en su aparato institucional llegan hasta la fractura en el delta del río Níger, donde se encuentra el carburante de la economía nacional. Allí, la explotación del oro negro y las controversias suscitadas por su control han dibujado un escenario de conflicto permanente. Este libro es un viaje por la historia del petroestado nigeriano y un homenaje a quienes tratan de reconstruir sus cimientos.

La segunda edición de los Premios de Ensayo Casa África confirma la voluntad de esta institución de ofrecer herramientas de reflexión que nos permitan configurar un panorama contemporáneo más exacto y menos estereotipado de los países africanos, así como exponer puntos de conexión, históricos y actuales, que favorezcan el conocimiento mutuo entre las ciudadanías africanas y española.

Aloia Álvarez Feáns es periodista e investigadora del Grupo de Estudios Africanos (GEA) de la Universidad Autónoma de Madrid (UAM).



Aloia Álvarez Feáns

Nigeria

LAS BRECHAS DE UN PETROESTADO



II PREMIO DE ENSAYO CASA ÁFRICA



II Premio de Ensayo Casa África

ALOIA ÁLVAREZ FEÁNS

PERIODISTA E INVESTIGADORA DEL GRUPO DE ESTUDIOS AFRICANOS (GEA) DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID (UAM). HA SIDO RESPONSABLE DE LA REVISTA *PUEBLOS* DURANTE VARIOS AÑOS Y ACTUALMENTE COLABORA COMO ARTICULISTA EN DIVERSOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN.

II Premio de Ensayo Casa África

Nigeria

Las brechas de un petroestado

Aloia Álvarez Feáns

CASA ÁFRICA





DISEÑO DE COLECCIÓN: ESTUDIO PÉREZ-ENCISO
DISEÑO DE CUBIERTA: JACOBO PÉREZ-ENCISO

© ALOIA ÁLVAREZ FEÁNS, 2010

© CASA ÁFRICA, 2010

© LOS LIBROS DE LA CATARATA, 2010
FUENCARRAL, 70
28004 MADRID
TEL. 91 532 05 04
FAX 91 532 43 34
WWW.CATARATA.ORG

NIGERIA.
LAS BRECHAS DE UN PETROESTADO
(ARDE OLIBIRI. LA PARADOJA PETROLERA EN EL ESTADO POSTCOLONIAL
NIGERIANO)

ISBN: 978-84-8319-504-8
DEPÓSITO LEGAL: M-18.063-2010

ESTE MATERIAL HA SIDO EDITADO PARA SER DISTRIBUIDO. LA INTENCIÓN DE LOS EDITORES ES QUE SEA UTILIZADO LO MÁS AMPLIAMENTE POSIBLE. QUE SEAN ADQUIRIDOS ORIGINALES PARA PERMITIR LA EDICIÓN DE OTROS NUEVOS Y QUE, DE REPRODUCIR PARTES, SE HAGA CONSTAR EL TÍTULO Y LA AUTORÍA.

PARA MIS COMPAÑER@S DE VIAJE

MÍ VISIÓN DE NIGERIA ES LA DE UNA SOCIEDAD COMPETENTE,
BIEN ORDENADA, EN LA QUE LA GENTE SE PREOCUPE LA UNA
DE LA OTRA Y DONDE LAS LEYES PROTEJAN AL DÉBIL Y POTEN-
CIEN LAS HABILIDADES DE TODOS LOS CIUDADANOS. SIMPLE.

Ken Saro Wiwa

ÍNDICE

PRÓLOGO 15

Ricardo Martínez Vázquez

**INTRODUCCIÓN. LA NUEVA FRONTERA PETROLERA,
EN COMBUSTIÓN 17**

**CAPÍTULO 1. IMAGINANDO NIGERIA:
LA CONSTRUCCIÓN DE UN PETROESTADO 23**

El 'complejo petrolero' nigeriano 24

La colonización británica: la antesala
de un Estado extravertido 27

La configuración de un Estado
petrodependiente 32

Los claroscuros de la democracia,
1999-2010 52

**CAPÍTULO 2. LA LUCHA POR EL CONTROL
DE LOS RECURSOS EN EL DELTA DEL NÍGER 59**

El delta en el puzle nigeriano 62

Petróleo y sociedad civil 72

**CONCLUSIONES. PETRÓLEO Y VIOLENCIA,
EL DILEMA DE LA SEGURIDAD 89**

BIBLIOGRAFÍA 93

PRÓLOGO

Casa África consolida la cita anual de los Premios de Ensayo Casa África presentando el ensayo ganador en la convocatoria de 2009.

La segunda edición de los Premios de Ensayo Casa África confirma la utilidad social de esta iniciativa, establecida con entusiasmo por la institución, atendiendo a una doble vertiente: divulgativa y pedagógica. Divulgativa porque contribuye a dar visibilidad a los estudios y análisis de expertos europeos y africanos. Y pedagógica porque acerca a la sociedad española los temas que actualmente suscitan el interés de los investigadores de las realidades africanas. Estos estudios no sólo ofrecen una visión más profunda de la actualidad del continente africano, sino que, además, contribuyen a crear un sólido marco teórico en el que los diferentes actores (gobiernos, sociedad civil, ONG, etc.) puedan hacerse con herramientas para la elaboración de nuevas estrategias de actuación social y política.

Un ejemplo de esta voluntad es el ensayo ganador en la convocatoria de 2009 relativo a los procesos de consolidación

democrática en África Subsahariana que se centra en el Estado nigeriano. Se trata de un análisis histórico de los impactos derivados de la gestión de los recursos petroleros en Nigeria, el principal productor y exportador africano de crudo, y las respuestas sociales articuladas para hacerles frente. La región del delta del Níger es un caso paradigmático, tanto de los impactos derivados de la existencia de recursos naturales estratégicos en África Subsahariana, como de las respuestas articuladas por su sociedad civil que se resiste a la pesadilla de confrontaciones en la que los intereses por el control de los hidrocarburos intentan impedir la consolidación de un Estado democrático, social, basado en el consenso de convivencia de sus pobladores.

En Nigeria, las dinámicas transnacionales de la industria de los hidrocarburos y el llamado "complejo petrolero" han marcado la configuración política del país desde la independencia del Imperio británico en el año 1960. El devenir de su historia postcolonial ha generado la edificación de un *petroestado* que conforma un paisaje lleno de paradojas.

RICARDO MARTÍNEZ VÁZQUEZ
Director general de Casa África

INTRODUCCIÓN

LA NUEVA FRONTERA PETROLERA, EN COMBUSTIÓN

ÁFRICA APARECE, EN LA DÉCADA DE 2000 Y DE MANERA A PRIORI PARADÓJICA, COMO UN POLO DE RELATIVA ESTABILIDAD EN UN PAISAJE PETROLERO EN EL QUE SE MULTIPLICAN LAS INCERTIDUMBRES.

Philippe Copinschi y Pierre Noël¹

Hace algunos años que el petróleo africano fluye por documentos de entes públicos y privados de variado signo por todo el mundo. Empresas transnacionales, gobiernos de los principales países consumidores y productores, *lobbies* del sector de la energía, *think-tanks*, agencias de inteligencia, instituciones financieras internacionales, agencias de desarrollo y ONG llevan algo más de una década advirtiendo, desde diversos enfoques, sobre la importancia que el oro negro revestiría para África en el futuro. Y el futuro ya ha llegado. Argelia, Libia, Guinea Ecuatorial, Santo Tomé y Príncipe, Gabón, Congo Brazaville, Angola y Nigeria son algunas de las economías africanas que han experimentado un crecimiento exponencial de sus exportaciones de crudo en ese periodo. Otros países, como Ghana, Chad, República Centroafricana, Uganda, Camerún y Sudán, se han visto también inducidos en los últimos años a la concienzuda búsqueda en sus territorios de este recurso, y/o de su "hermano" el gas natural, para nutrir así un mercado internacional con hambre de hidrocarburos. Y es que el continente

africano se ha convertido en la nueva frontera de los intereses petroleros y gasísticos mundiales.

Dejando de lado la zona del Magreb y centrándonos en África Subsahariana, el interés internacional alimentado por esta avidez se concentra, sobre todo, en la costa occidental del continente negro, en el golfo de Guinea, una de las áreas con mayores reservas hidrocarburíferas del mundo. Estados Unidos declaró esta zona, hace ya quince años, como una de sus áreas de interés vital. Algunos países europeos (especialmente Francia y Gran Bretaña, precursores de dicha tendencia, y en menor medida España, Italia y Portugal) y, más recientemente, China, la India y Brasil son algunos de los principales consumidores que siguen la misma línea, lanzándose a la explotación del petróleo y del gas natural de la región. De ahí que podamos afirmar que el llamado triángulo petrolero de África Occidental, que supuso el 9,4 por ciento de las exportaciones mundiales de crudo en el año 2008², se encuentra en el centro de la estrategia de seguridad energética global. Pero ¿cuáles son las consecuencias de este hecho en el escenario regional?

La simple presencia y las actividades de las empresas transnacionales de los hidrocarburos plantean su propio desafío al carácter y la conducta de los Estados productores. Y ponen en riesgo potencial, además, la seguridad humana de las poblaciones situadas en los lugares de extracción; entendido este concepto desarrollado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) como la "seguridad contra amenazas crónicas como el hambre, la enfermedad y la represión" y "contra alteraciones súbitas y dolorosas de la vida cotidiana, ya sea en el hogar, en el empleo o en la comunidad"³. El interés que me ha movido para abordar este ensayo es, precisamente, tratar de

desvelar las conexiones transnacionales que hacen de la seguridad energética global un reto para la seguridad humana local allí donde estos recursos naturales manan, para, por último, acercarme desde una perspectiva histórica a los impactos y las respuestas sociales que se derivan de este escenario en un lugar geográfico concreto: el delta del río Níger. Dado que Nigeria, el gigante petrolero de África Subsahariana, es la punta de lanza de la estrategia de seguridad energética puesta en práctica en el golfo de Guinea, y teniendo en cuenta que su historia política se ha visto marcada de un modo determinante por su riqueza en el recurso energético por antonomasia, el papel del petróleo en la configuración del Estado postcolonial nigeriano, y los impactos derivados del mismo en su principal área productora, el delta del Níger, serán el objeto de análisis de esta obra.

En el primer capítulo, tras realizar un rápido paseo por la etapa previa a la colonización británica del territorio que configura la actual Federación nigeriana, y detenernos algo más en el periodo colonial, veremos cómo las dinámicas transnacionales de la industria hidrocarbúrfica han tenido tal peso en la configuración estatal desde la independencia del Imperio británico en el año 1960 que han dado lugar a la edificación de un verdadero petroestado. El “complejo petrolero”⁴, término acuñado por Michael Watts para referirse a los grupos de interés de la industria de los hidrocarburos, está insertado en Nigeria con otras dinámicas políticas, sociales y económicas definitivas de su devenir como Estado postcolonial. La tesis de la “maldición de los recursos”, que se emplea para describir la imposibilidad de los países ricos en recursos naturales de beneficiarse de su riqueza natural, encuentra allí, tal como veremos a continuación, un buen campo de

pruebas⁵. El petróleo, que desde la guerra de Biafra ha estado en el centro de la arena política, ha creado en el país un paisaje lleno de paradojas.

Gracias, en gran medida, a una producción diaria media de en torno a los dos millones de barriles de crudo, este Estado de África Occidental ha podido situarse en una posición económica privilegiada en la región. No obstante, esta posición no se ha traducido en una mejora de las condiciones de vida de sus habitantes, antes al contrario. Cuarenta y nueve años han transcurrido desde la independencia y la mayoría de los nigerianos sigue sin percibir el bienestar que presuntamente los abrigaría al verse envueltos en un Estado-nación soberano. A pesar de ser una de las tres grandes potencias regionales africanas, la mayor parte de su población vive hoy en la miseria. Un importante porcentaje de las reservas nigerianas de petróleo y gas natural se encuentran *onshore*, es decir, en territorio continental, en la zona del delta del río Níger, lo que provoca también una serie de dinámicas locales particulares: repercusiones sobre las relaciones políticas y la distribución del poder, impactos socioeconómicos, medioambientales y humanitarios, que originan a su vez unas respuestas sociales determinadas.

Como veremos en el segundo capítulo, en el país que ha sido durante décadas el principal productor y exportador de petróleo del continente se da un ejemplo de la denominada "paradoja de la abundancia"⁶, un presupuesto teórico basado en la paradoja que suponen las situaciones de pobreza socioeconómica en un medio rico en recursos naturales. Este paradigma se concreta de un modo exagerado en el delta, donde el sentimiento de agravio que experimentan las comunidades productoras guarda una

estrecha relación con el grado de interés económico internacional concentrado en la zona. La principal región productora de Nigeria sufre una crisis socioeconómica aguda desde los inicios de la extracción petrolera, en los albores de la independencia del Imperio británico. Siempre latente, la violencia se ha instalado definitivamente en la región desde finales de la década de 1990. Allí se enfrentan en combate abierto la seguridad energética global y la seguridad humana local.

Tal como comprobaremos, la explotación de petróleo, el proceso de redistribución en el territorio nacional de los beneficios derivados de su exportación y, particularmente, las controversias suscitadas por su control han dibujado un escenario de conflicto permanente en la región. No obstante, este mismo impacto ha servido de acicate para la conformación de numerosos colectivos sociales en lucha por una mayor justicia social, que han ido configurando un tejido social diverso en sus objetivos, estrategias y filosofía. Por otro lado, la ambición por hacerse con el petróleo y sus rentas ha suscitado, en una relación dialéctica, el surgimiento de actores sociales locales movidos por el mero interés en el aprovechamiento de la riqueza petrolera. Las redes criminales nacidas al calor de esta coyuntura se alimentan tanto de las propias dinámicas de la industria petrolera transnacional (desafiándola o alineándose estratégicamente con ella) como de las de la sociedad civil local, instrumentalizando a—o confundiendo con—algunos de los movimientos sociales que se enfrentan a aquélla.

La violencia generada por décadas de extracción petrolera en el delta no ha nacido espontáneamente, sino que se alimenta de la frustración acumulada por la población local, que ha visto desaparecer sus fuentes tradicionales de

ingreso debido a las dinámicas de extracción del petróleo en la zona, responsables en gran medida de la degradación medioambiental de sus ecosistemas. Bebe, asimismo, de la memoria, asociada al petróleo, de los movimientos sociales locales y de la represión institucional de la que han sido objeto históricamente. Y se reproduce, también, gracias al interés creciente entre la sociedad civil por aprovecharse de los beneficios reportados por los recursos naturales presentes en su territorio, lo que, en un movimiento de ida y vuelta, alimenta a su vez las dinámicas perversas de la industria petrolera, otorgándoles, como se analizará a lo largo de las siguientes páginas, un carácter estructural y una lógica circular.

NOTAS

1. Copinschi, Philippe y Noël, Pierre: "L'Afrique dans la géopolitique mondiale du pétrole", en *Afrique contemporaine*, nº 256, abril de 2005, París, De Böeck Université, p. 35.
2. British Petroleum (2009): *BP Statistical Review of World Energy June 2009*, BP, Londres, p. 20.
3. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (1994): *Informe sobre desarrollo humano 1994: Un programa para la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social*, México D. F.: UNDP-Fondo de Cultura Económica, p. 26.
4. Watts, Michael (2004): "Resource Curse: Governmentality, Oil and Power in the Niger Delta", en *Geopolitics* (ed. especial) 9/1, p. 54.
5. La tesis de la "maldición de los recursos" fue desarrollada originalmente por Richard Auty en *Sustaining Development in Mineral Economies: The Resource Curse Thesis*, Londres, Routledge, 1993.
6. La "paradoja de la abundancia" fue desarrollada originalmente por Terry Lynn Karl en *The Paradox of Plenty: Oil Booms and Petro-States*, Berkeley, University of California Press, 1997.